¿Qué le pasa a la Iglesia Católica?

"Ante la incoherencia del creyente no practicante que, como fariseo, es falso, hipócrita, beato, trepa y aparenta, está la coherencia del practicante creyente y del no creyente, pero practicante." **Victoriano**

"No optar por los pobres y desvalidos, es hacerlo por los ricos y poderosos. Aquí no vale la indiferencia." Victoriano

Hago esta pregunta como creyente de Cristo y su Iglesia, y la dirijo, especialmente, a los jerarcas y a los fieles que, sin discernir, les siguen a pies juntillas y les defiende, porque me pone triste y me duele que, olvidando que son servidores del pueblo, le den la espalda, no espeten el Evangelio y busquen más el poder, las riquezas, privilegios y el prestigio, que servirlo, como indicó Jesús en la última cena. Por el contrario, lo dominan, manipulan, seducen, engañan, utilizan, abusan de él, le hacen daño y escandalizan, provocando que, para muchas personas, la Iglesia se parezca más a los reinos de este mundo y a un rebaño de ovejas guiadas por lobos que, disfrazados de ellas, las dispersan y matan, que al de Cristo.

Me surgen estas preguntas después del viaje del Papa León XIV a Francia, cuando me entero que en ella sólo un 5% es creyente practicante y el pasado año se ordenaron solamente 80 sacerdotes. En España son alrededor del 20 % y va en descenso. Hace 60 años, cuando me ordenaron sacerdote, lo fuimos entre 700 u 800 en España, los matrimonios civiles, superan a los eclesiásticos y más del 50% se declara ateo

Ante este panorama, me pregunto y les pregunto: ¿qué está pasando para que se dé este deterioro?, ¿en qué se están equivocando y son responsables?, ¿qué hacer para mejorarlo?, ¿se parecen ustedes más a los sacerdotes, escribas y fariseos del templo judío, a los que denunció Cristo por su hipocresía y abusos, y por eso le mataron, que al modelo de sacerdote que quería para su Iglesia?, ¿viven o no, comprometidos con la gente de este mundo, sobre todo con los que sufren y lloran, los pobres, emigrantes, desvalidos y desahuciados, como hizo el Maestro y les dijo que hicieran?

Estoy sorprendido y creo que lo están muchas personas, de la ausencia de referencia pública de la Conferencia episcopal española y los obispos, a los dos graves y dolorosos acontecimientos ocurridos hace unos días en España: la llegada masiva de emigrantes a Ceuta y el desalojo de sus casas de los desahuciados. Recuerden que tan grave es el pecado de abusar del desvalido, como mirar para otro lado, no ayudar y guardar silencio, como pasó en la parábola del buen samaritano, en la que un hombre es herido en el camino de Jericó y, ni sacerdotes, ni levitas le ayudaron. ¿De qué les ha servido la visita reciente del Papa a España y lo que dijo? Él sí se ha pronunciado, pero, muchos de ustedes, ni una palabra. El silencio ante las injusticias dice de qué parte y con quién estamos.

¡Dejen de echar balones fuera y culpar a la secularización actual de la sociedad, a la que tanto tiempo, esfuerzo, dolor y sufrimiento, ha costado liberarla de su mordaza, del alejamiento de muchas personas de la Iglesia! ¿No serán ustedes los que las desengañan y expulsan con sus comportamientos y silencios? No se engañen, ni quieran engañarnos, pues, cuando actúan así, hacen que la Iglesia sea menos creíble para muchos.

Pero Jesucristo, su Padre y el Espíritu, son más grandes que ustedes y sus faenas. Aman tanto al ser humano, al que crearon, que, como río que nadie para, riegan la tierra salida de sus manos y hacen que en la comunidad del mundo se den valores compatibles con los que predicó Cristo con parábolas, en el sermón de la montaña y en el cenáculo, y

broten personas de buena voluntad en el mundo laico, que, aunque nos sean practicantes religiosas, son bastante más espirituales y trascendentes de lo que ustedes piensan, y que aparezcan en la comunidad de su Iglesia, sacerdotes y seglares comprometidos con los olvidados, y profetas que, aunque sean excluidos y los maten, denuncian los abusos de los poderosos y son luz que alumbra a los que andan abandonados por los caminos, solos y a oscuras, porque el Espíritu, en el que, según sus obras, algunos parece que no creen, le quieren cortar las alas, enjaularlo en el silencio o callar su boca con prebendas o amenazas, es libre como el viento, vuela a su aire, nadie le frena y aparece en el momento adecuado para darles fuerza y poner en sus bocas las palabras adecuadas (Jesucristo).

Puede que algunos estén pensando que esto no va con ellos y se lo pasen por el forro, ¿por qué? Saben y todos sabemos de qué parte están y se les ve el plumero. Allá ustedes. A ese paso se quedan encerrados en su gueto, con su razón, quejándose, lamentándose y echando la culpa de su fracaso a los otros. Pero como hermano suyo en el sacerdocio, aunque secularizado, les digo lo que creo les diría nuestro Maestro: ¿por qué no están como él, en las calles y plazas en donde está el pueblo, llorando y bailando con los que lloran y bailan, y no en la sinagoga de la que lo echaron y quisieron arrojarle por un barranco, ni en el templo, en el que entró enfadado, derribando los puestos y golpeando a los vendedores con una cuerda para expulsarlos, porque habían convertido la Casa de Dios en un mercado?, ¿por qué algunos de ustedes no entran en el reino y, como tapones de botella, impiden la entrada de otros?, ¿por qué siguen usando pellejos viejos que ya no sirven y desparraman el vino?, ¿por qué se cierran a cal y canto a lo nuevo y a los cambios? ¿qué temen perder?, ¿de qué tienen miedo?, ¿siguen o no creyendo en la providencia divina y en el poder de su Espíritu?

Escuchen a Cristo cuando les dice, “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad al dueño que envíe obreros a su mies”. Déjense llevar por el espíritu, sean realistas, prudentes como serpientes, sencillos como palomas y sensatos, abriendo la puerta y acogiendo a otros obreros que pueden trabajar también como ministros en ella: las mujeres y los sacerdotes casados.

¿No les urge el reino de Cristo, como le urgía a Pablo? ¿Creen, aman y confían en los seres humanos y en el progreso, a pesar de sus sombras e interrogantes, como creía Cristo?, sabedor de que llevan dentro la semilla divina por ser creados a su imagen y semejanza, cuando añade, “Es deseo de mi Padre que no se pierda ninguno de los que él me ha encomendado.”

Si no están dispuestos a escuchar a Cristo, ni a su Espíritu, les digo: “No hay peor ciego que el que no quiere ver”, “No perdamos energía y tiempo con el que no admite el cambio” y, como él decía, “Si llegáis a un lugar y no os reciben, marcharos rápidos de allí y sacudiros, al salir, las sandalias para no llevaros de ellos, ni el polvo.”

Mientras escribía, para no alargarme, he pensado no hacer uso de citas bíblicas, ni plantear preguntas, pero he descartado no usar citas por dos razones: ustedes las utilizan mucho en sus sermones y, también Cristo, para demostrar a escribas y fariseos que él, era el mesías e Hijo de Dios, anunciado por los profetas y que no cumplían sus mandatos, pero ni con esas. ¿No les estará pasando a ustedes lo mismo? Y les hago tantas preguntas, porque me cuesta entender y me duele mucho que, conociendo y predicando las escrituras, hagan lo que están haciendo, sobre todo con los pobres, a los que tanto amó Jesucristo y a los que les envió para servirles cuando les dijo, “Amaos los unos a los otros como yo os he amado y en esto conocerán que sois mis discípulos.”

Victoriano Martí Gil. 3 de octubre de 2026